

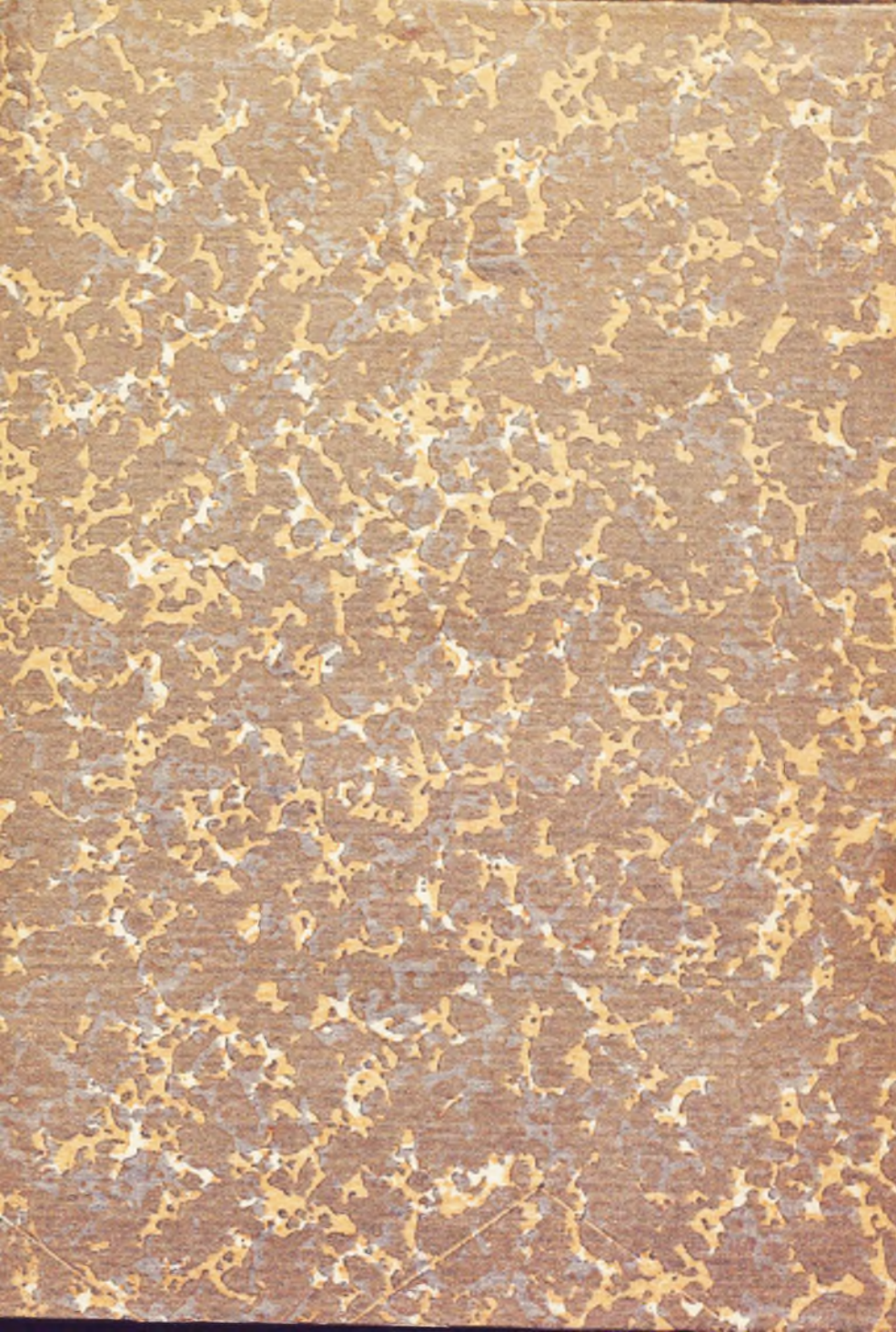


FABRICA

ESPAÑOL

Y MIRA





MANIFIESTO

DE LAS ACCIONES

DEL MARISCAL DE CAMPO

DON FRANCISCO ESPOZ Y MINA,

COMANDANTE GENERAL DE LA DIVISION DE NAVARRA,
Y SEGUNDO EN GEFE DEL SEPTIMO EJERCITO , EN EL
ALTO ARAGON Ó PAÍS COMPREHENDIDO EN LA
IZQUIERDA DEL EBRO.

POR

Don Miguel María Iribarren , Sargento Mayor y Comandante interino del Regimiento de Caballería Húsares de Navarra , de la Division del mismo General.

EN LA IMPRENTA DE LA MISMA DIVISION, AÑO DE 1812.

MANIFIESTO

DE LAS ACCIONES

DEL BANCO DE CAMBIO

DE SAN FRANCISCO ESPAÑOL Y MINA

DE LA CIUDAD DE SAN FRANCISCO DE ASIS

DE LA CIUDAD DE SAN FRANCISCO DE ASIS

DE LA CIUDAD DE SAN FRANCISCO DE ASIS

DE LA CIUDAD DE SAN FRANCISCO DE ASIS

1834

DE LA CIUDAD DE SAN FRANCISCO DE ASIS

DE LA CIUDAD DE SAN FRANCISCO DE ASIS

DE LA CIUDAD DE SAN FRANCISCO DE ASIS

DE LA CIUDAD DE SAN FRANCISCO DE ASIS

El interés de la Nación española por el Mariscal de Campo D. FRANCISCO ESPÓZ Y MINA exige la manifestacion clara de sus hechos: la Providencia, que dirige todos los acontecimientos, obstanta la profundidad de sus misterios en este gefe de los Navarros: ésta mano del que rige los hombres y decide su suerte, arrancó de una pequeña aldéa al noble agricultor: lo ha hecho expectable en la Europa por el terror que ha causado á Napoleon y sus legiones, y por la esperanza que el español oprimido tiene de su libertad á presencia de las repetidas victorias y señalados triunfos de este nuevo General. Es inegable que su vida llena de admiracion á los expectadores inmediatos, y hasta el ciudadano aislado en sus terrones escucha con asombro sus batallas: la revolucion nacional cuenta mucho de extraordinario, y no éntra en lo menos notable la historia de este célebre Mariscal: tendría sumo placer en escribir su vida, y haría un regalo al público español; pero, ni mi talento ha nacido para una obra de esta naturaleza, ni el cumplimiento de mis obligaciones me dexan vacío el tiempo necesario: únicamente trato de manifestar con verdad los acontecimientos de este gefe en el alto Aragon, particularmente desde el 22 de abril hasta el 6 de mayo. Corrió por todas partes la noticia de que MINA con su caballería fué sorprehendido en Robles del alto Aragon la mañana del 23: unas relaciones inexâctas han puesto el hecho en confusion, y sin culpa de un redactor se han dado en un periódico por cómplices en aquella traicion al

Párroco y Alcalde del mismo pueblo : son inocentes ; nada sabían de la conspiracion , ni menos influyéron en ella : el redactor , que sin disputa ama cordialmente al General Espóz y su Division , electrizándose al referir sus ataques y triunfos , no se detuvo en estampar una relacion falsa con respecto á los dos sujetos indicados , á bien que pudo equivocarse fácilmente con el Párroco y Alcalde de Leciénena : ésta variedad es una razon fuerte para poner de claro lo sucedido : acompañaba al General , y presencié la escena ; me parece que el español se tranquilizará con mi narracion .

El alto Aragon , comprehendido entre la izquierda del Ebro y el Pirinéo , merece suma consideracion : á la voz de guerra corrieron sus jóvenes á Zaragoza , y á las órdenes del Excmo. Sr. Palafox coronáron de gloria aquella capital , al tiempo que el Brigadier D. Felipe Perena alarmaba en el Partido de Huesca : los acontecimientos bien públicos de la guerra reduxéron aquel país á un abatimiento particular : el Mariscal MINA conoció desde el principio de su gloriosa carrera el interés que tendría la Nacion en dar vigor y poner en movimiento los habitantes y riqueza de un suelo fértil en producciones y valientes : ¡ qué de veces he oído discurrir á mi General sobre la suerte del alto Aragon ! Conoce las proporciones , y se lastimaba de la falta de una cabeza , que colocada al frente de aquellos nobles y bravos Aragoneses , restaurase su antigua dignidad , llegando á pisar las águilas del ejército de Suchet : me persuado que el héroe Navarro jamás ha perdido de vista un punto de la mayor transcendencia , y que su corazon se condolía de su suerte . La máxima destructora de provincialismo , que ha sepultado tantos pueblos é impuesto el yugo de opre-

sión en la cervíz de muchos españoles tan bravos como entusiasmados , fué la gran barrera que debía saltar para introducirse : ya condecorado por el supremo Gobierno, y aumentada la fuerza y opinion de sus soldados, hizo el primer ensayo en el Partido de Cincovillas.

Por el mes de mayo de 1811 observó una columna francesa que marchaba derramando insulto y devastacion: no pudo sufrir la desgracia de aquellos habitantes: marchó en su busca desde la Navarra, y en las inmediaciones de Sádaba la dió alcance: se batió tan fiera y denodadamente como acostumbra; arrolló y deshizo al enemigo: mientras los cristianos pacíficos en los pueblos celebraban en sus templos los misterios augustos de la Pasqua, el Mariscal defendía en el campo la justicia y pureza de la Religion, poniendo el cimiento á la libertad Aragonesa en la izquierda del Ebro. Los que presenciámos la escena, y tuvimos la dicha de oír al General, recordamos aquel dia con placer: el frances acuchillado purgaba con su sangre las inmundicias que había causado en aquel terreno: el humillado Aragonés atalayaba desde una montaña, y se complacía en ver el robusto brazo de su hermano el Navarro batiendo á su opresor, y sembrando la muerte entre las filas; pero los inmediatos á su persona le vímos revestido de un nuevo entusiasmo, y tan grande como en el dia se nos presenta: los designios que abrigaba en su alma original, con respecto á ser el libertador de aquellos Pueblos, y la política natural, pero profunda, le hicieron presentarse á nuestra vista como un hombre nuevo en su valor, nuevo en su corage, y nuevo en la resolucion de morir. Serán eternas sus expresiones al apercibir el enemigo y romper el fuego: „ Voluntarios: salímos de

„ Navarra; pisámos Aragon; es el primer combate;
„ él decide nuestra opinion, el realiento Aragonés, y
„ nuestra alianza ó separacion eternas: hoy se muere
„ cubierto de gloria para convencimiento de que estos
„ dos Reynos limítrofes son uno mismo en tratando de
„ salvar la Patria y exterminar esas bandas de franceses,
„ tan ladrones como cobardes. “

No soy capaz de pretender asiento entre la gran clase de soldados primogénitos del valor de su General, y modelos acabados de bravura; sin embargo, sentí una conmocion tan singular, que llegué á formar la ilusion de no ser yo el mismo hombre del dia anterior: produjo un efecto extraordinario: el horror de la muerte, que al primer paso de la accion impone por momentos al mas guerrero, lo desconocí, figurándoseme que en aquel dia y al lado del Mariscal era invulnerable. Quien no vió la decision de los Soldados y Oficiales, el arrojó de los Asistentes, y la intrepidez del Mariscal, acompañado del inmortal Brigadier CRUCHAGA, no conoce prácticamente quién es el español resuelto á morir por el estímulo de la Religion, de la Patria, y sus hermanos: un filósofo tranquilo y reflexivo, en vista de la figura, movimiento, idioma y raciocinio, creería la verdad de que eran hombres; pero la agitacion exterior, la vibracion de ojos centellantes, los aprestos marciales, el acaloramiento, el ímpetu de tirarse sobre el fuego y hierro enemigo, le decidirían á creer hallarse en los bosques de Africa en los momentos que los leones riñen y se baten por sus zelos ó tratan de libertarse de la captura. Los robustos y orgullosos Gendármes imperiales, que montados en sus altos caballos pisaban tranquilamente aquella parte del hermoso y fiel Reyno de Aragon, quedá-

ron yertos cadáveres para consuelo de los habitantes ultrajados. El frances conoció que no mandaba el Aragon tan despóticamente como se habia figurado; el Mariscal hizo ver que sus Soldados no tenian vinculada la victoria al suelo Navarro; concibió esperanzas de auxiliár el país, y el Aragonés le quedó amigo.

Los resultados de la accion se verán desenvueltos á otro tiempo, y en el dia se perciben en una parte: el Mariscal creyó de su obligacion no abandonar un país que promete las mayores ventajas; y entre las persecuciones, marchas y batallas autorizó para gefe de una Partida Aragonesa á D. Mariano Larrodé, que consumió sus dias en defensa de la Patria á manos de un verdugo: murió Larrodé (Pesoduro) en una horca por órden de los franceses: se cubrió de gloria en los instantes de su muerte: el Coronel Plique, tan sanguinario como vicioso, le mandó cortar las manos estando vivo: tres veces se quebró el cordel, y no se le oyéron otras expresiones que „viva España y su Religion; mueran los „franceses; no importa que yo pierda la vida; quedan „vivos MINA y CRUCHAGA que vengarán mi sangre.“ Este lance produjo alguna dispersion de los jóvenes que habían seguido á Larrodé; pero al instante el General destinó por gefe interino á D. Josef Trís, conocido con el título de Malcarado.

Al momento sucedió la reunion con algun aumento de caballería; con todo, la desgracia, que muchas veces se arrincona en un país sin poder lanzarla, continuó en el alto Aragon: Trís se dexó arrebatár de su genio tumultuario é insultante que algun tiempo habia sufocado, y desplegó unas ideas únicas para vivir entre franceses: los paisanos sufrían mil atropellos, y se saciaba con el oro

que violentamente arrancaba: el temor de incurrir en la desgracia de un hombre bárbaro como el Malcarado puso un sello en los labios de los habitantes: el General ignoraba esta conducta, tan contraria á la justicia como á su corazon; así es que deseoso de aumentar las pruebas de su cariño á los Aragoneses, y engrosar el pequeño cuerpo de Trís, marchó con los batallones primero y segundo y Regimiento de caballería á mediados de octubre del año pasado.

Aquella jornada, que le ha cubierto de gloria, y és una de las mas célebres en su vida militar, decidió resueltamente en su favor la voluntad de los Aragoneses: le viéron atacar la guarnicion de Exéa de los Caballeros, obligar á abandonarla, matar á algunos soldados, hacer otros prisioneros, y marchar rápidamente sobre la de Ayerbe: mientras tenía en cerco la guarnicion se presentó la columna italiana de 1100 infantes con 60 caballos, que atacada en las llanuras entre Ayerbe y Plasencia, toda quedó muerta ó prisionera, á excepcion de tres, que fugaron despues de rendidos: aquella victoria, conseguida por 750 infantes y 160 caballos, hizo que los Aragoneses mirasen á Espóz y MINA como su restaurador: los vivas y aclamaciones al General y su tropa indicaban la confianza que depositaban en su mano.

Este caudillo de los Navarros, que en el campo se vé marcado con los sellos de guerrero y General, fuera de él no se olvida de que es Espóz y MINA, un ciudadano, un hombre social, un hermano de los españoles, y no podía desentenderse de las insinuaciones expresivas de aquellas nobles gentes; así es que desenrollando el proyecto de auxilio formado en el principio de su mando, dexó una fuerza que corriese desde Sangüesa hasta el Cinca.

La conduccion de prisioneros y el cuidado de la Navarra motivaron su regreso, con llanto de muchos Aragoneses: es verdad que éste hombre grande dió su vuelta á los dos meses, dirigiéndose con su Regimiento de caballería y los tres primeros Batallones de infantería sobre Zuera y el Arrabal de Zaragoza, en donde amaneció la madrugada del 31 de diciembre, insultando la capital del gobierno de Suchet, y diciendo á sus Soldados: „Esta es Zaragoza, la Ciudad única vencida, cuyo suelo está regado con la sangre de tantos mártires de la Patria, que piden venganza, dán aliento al buen español, y confunden al cobarde y al traidor.“ Quisiera detenerme en pintar la conmocion de los Zaragozanos fieles, que irremediamente arrastran las cadenas de una esclavitud, así como el corage de que se revistieron los Soldados á vista de aquella Ciudad y las expresiones enérgicas y justas de un General á quien aman tiernamente: al primer punto pudiera contextar por relaciones fieles y exâctas de Zaragoza, porque del segundo fueron testigos mi corazon y mis ojos.

El Soldado enfurecido por la cobardía del enemigo, que insultado por quatro horas á las puertas de su capital no quiso salir á campo, viéndose privado de tomar venganza, ó mezclar su sangre con la de tantos ilustres defensores, cuyas cenizas reposan en aquel recinto, manifestó su deseo de batirse á la mayor brevedad: el General Espóz, que conoce el carácter de sus Soldados, emprendió la marcha sobre la guarnicion de Huesca, que atacada de diferentes maneras capituló al séptimo dia. Faltaría á la gratitud si no recordase la conducta de esta Ciudad á la llegada del General y sus tropas; una conmocion repentina y general puso en movimiento á los

habitantes, que en pelotones corrían presurosos á ver el héroe de la Navarra y los Soldados valientes que ha criado para su Nacion: los vivas y alegría manifestaban el entusiasmo de los habitantes, y se conoció que no cedían en deseo de libertar su Patria á sus ascendientes los antiguos Hoscetanos, fieles compañeros de Sertorio.

En aquel tiempo el General se hallaba informado de la conducta y delitos atroces del Malcarado: pensó dar satisfaccion al público Aragónes, ajusticiándole en el mismo Huesca; pero el regocijo por la rendicion, la pronta venida á Navarra por la llegada del Excmo. Sr. D. Gabriel de Mendizabal á Sangüesa, estorbáron la efectua-cion; mejor diré, el Todopoderoso, que guía á los hombres por sendas desconocidas y por motivos impenetra- bles, detuvo hasta otro dia la muerte de Trís. Soy cató- lico, y hago vanidad de seguir ciegamente las máxi- mas de educacion religiosa que recibí en la infancia y juventud, de las que se hace punto capital en la Division del Mariscal MINA; conozco que nuestra Nacion tiene algunos hombres que se ríen de este language, y repu- tan pusilanimidad y falta de carácter militar al que usa de este idioma: nada me importa la burla de quatro igno- rantes y ridículos, mas útiles para corromper la sociedad española que para salvarla del enemigo: soy un Solda- do criado por el General Espóz: éste con sus palabras y exemplo me enseña á ser militar valiente y cristiano: tra- to de complacerle; por esto digo que el Cielo quiso man- ifestar de un modo auténtico el 23 de abril la protec- cion especial que dispensa á nuestro gefe, y los medios de que se vale para castigar al malo, que á beneficio de su fuerza se supone en libertad para serlo impunemente. La sorpresa de Robles tiene poco de extraordinario para

un literato irreligioso, y mucho para los que nos preciamos de seguir los principios del catolicismo con sencillez, y sin disputas de puntos inapeables para el hombre.

Mientras el Mariscal hizo una rápida marcha sobre Los-Arcos, y executó la memorable jornada del 9 de abril, elevando una nueva columna que sostenga el templo de su fama y recuerde á la posteridad la brillante segunda accion de Arlabán, yo corría las márgenes del Gállego con el Regimiento de caballería, y quité al enemigo un convoy procedente de Zaragoza para Lérida: ignoraba el paradero del Mariscal, quando la noche del 22 se presentó en Robles con sus Asistentes y una compañía de caballería: uno de sus designios era castigar á D. Josef Trís, que con 40 caballos se hallaba en el mismo pueblo.

Es inegable que el delinqüente tiembla en fuerza de sus crímenes á presencia de la autoridad: el Malcarado sintió sus remordimientos, y quiso evitar el golpe consumando la infamia que maquinaba: no es fácil pensar que un hombre haga daño al General Esróz despues que lo haya tratado, y mas increíble que un Trís, arrancado de la nada y colocado en puesto que hiciese carrera con ventaja suya y de la Nacion, cayése en el delito horrendo de venderle: en la conducta de ámbos hallo exemplo de política para disimular aquel dia el General, y de justicia destinándole al suplicio en el inmediato, no menos que la última perversidad en Trís, acelerando la prision de todo un MINA: en el curso regular de las cosas el General debía ser prisionero, y el Malcarado triunfante y victorioso; pero el Cielo, que está empeñado en conservar muy particularmente al hombre de bien, salvó á nuestro gefe, que lo es de veras.

• La tarde del 22 recibió Espóz á D. Josef Trís con todo el cariño que le distingue en tratando á sus amigos; y aunque yo le habia dado parte de estar tomadas todas las avenidas y de acuerdo para los avisos con las Justicias del tránsito hasta Huesca, le encargó velase muy particularmente: el Malcarado, que al saber la llegada del General quiso marcharse en la tarde del 22, baxo el pretexto de recoger dispersos, y fué detenido por mí, contextó al General estaba todo listo, y convendría enviar uno de sus confidentes á las inmediaciones de Huesca: el General y los Soldados durmiéron entre los brazos de la buena fé, quando el Malcarado se ausentó de noche, dexó un camino descubierto, mandó á varios Alcaldes no diesen aviso, y el confidente que dirigió á Huesca era un cómplice de la traicion y sirvió de guía conductor al enemigo.

La madrugada del 23 sorprenden el pueblo 150 caballos y 800 infantes franceses de la Division de Parnatiér: su primera diligencia fué presentarse á la puerta del alojamiento del General con otros á las inmediaciones: el Mariscal se asoma á la ventana, los vé, y manifiesta mas que nunca que és el mismo Espóz cuyo nombre se ha de inmortalizar: asombra relacionar la serenidad y grandeza de su alma: éntra en la pieza del Capellan, del Secretario y habitacion de sus Asistentes, y les dice: „ Señores, los franceses están á la puerta; pero vístanse ustedes, y no se alterén ni tengan miedo.“ No sé yo si un General, que justamente siega laureles en el campo por su valor, perdería algo de su concepto por abatirse en aquel lance; pero éste hombre, mas grande en Robles que al frente de su Division, ni decayó ni se inmutó, y lleno de tranquilidad baxa al portal, seguido

de Luis Gastón, su Maletero: sin más armas que un palo trata de defenderse, y aun ofende á los cinco húsares: á golpes inquieta y alborota los caballos: „Oficial, rín- „dete prisionero“ le decían los franceses: pero magnánimo les contextaba: „Oficial sí, pero rendirme prisionero „no“: dió tiempo á preparar su caballo: monta, y tira el sable; síguenle dos Asistentes suyos, y carga tan furiosamente, que los cinco húsares, y otros veinte que se aproximaban, vuelven caras en desorden, y encuentran su recurso en la fuga: parece que el General se convirtió en Hércules, y si és una escena original verle acometer á cinco húsares con un palo, el considerarle en su caballo persiguiendo tanto francés orgulloso, presenta una perspectiva muy grata á los ojos de todo militar valiente.

Tuve la honrosa suerte de presenciar toda la série de acontecimientos, y aseguro que el mas cobarde se haría un Soldado bravo viendo al General correr por las calles de Robles: no trataba de escapar; con toda serenidad andaba de una en otra parte persiguiendo al enemigo, y por un ardíd gritaba „Lancerós á mi re- „taguardía: Mayor de caballería con el primer Esquadron sobre la izquierda &c.“ Estas voces de distribucion persuadieron á los franceses de hallarse el Regimiento en formacion, y viéndose cargados salieron de las calles. Así dió tiempo á que los Soldados se echasen fuera de Robles con sus caballos, aunque no todos ensillados, y perdiendo algunos sus sables y lanzas. Confieso, en obsequio de la verdad, que la infantería francesa no había llegado al pueblo para el primer tiempo de la sorpresa, y que ésta falta suya favoreció muchísimo á los Soldados para romper por entre los caballos enemigos.

Quando el General no pudo resistir salió al campo;

los franceses le persiguieron; y apoyado de 40 Oficiales y húsares reunidos los rechazó por quatro veces en ocasiones diferentes, persiguiéndolos hasta el pueblo, y repartiéndolos cuchilladas sangrientas. Parece un sueño esta narracion, pero no añado cosa alguna á la verdad, y si algo tiene de apreciable es la exactitud y precision de todos los lances. La España admirará justamente la serenidad, ardimiento y resolucion del General, extendiéndose algo de su misma admiracion á los caballeros Oficiales, que ninguno fué prisionero, y los húsares de este Regimiento Navarro: la consideracion de hallarse en un país no bien conocido, la perfidia de un Malcarado que los vende, la entrada de 150 caballos sostenidos por 800 infantes, dirigidos á golpe cierto y seguro, dentro de una poblacion en que dormían tranquilos, son circunstancias que hacen el lance muy apurante: es preciso haber visto la confusion, désorden, y abatimiento de unas tropas sorprendidas para calcular qué debería suceder en la nuestra siendo tan premeditada, dentro de una poblacion, y manejada por un compañero corrompido por sus delitos, seducido por el oro, y triunfante con la ruina del General Espóz, de quien justamente esperaba el castigo que le impuso. El pueblo español, justo apreciador del mérito, y fiel amigo del Mariscal MINA, graduará el de este hombre extraordinario en cuya suerte se manifiesta interesado, al mismo tiempo que maldecirá al pérfido Trís, poniéndole en el catálogo de los españoles desnaturalizados, indignos de su Patria y Religion. No me cansaré de celebrar las prendas militares de mi gefe, y demas individuos de la caballería; pero nadie me sacará del juicio que he formado, y lo anuncio á los españoles: la pureza de intencion con que MINA hace la guer-

ra, la rectitud de sus procedimientos, el amor y respeto que profesa á la Religion y quanto sirve al culto, son motivos que inclinan al Dios de los Exércitos para revestirle de todas las virtudes militares: su conducta és irreprehensible, y parece un Espartano, destinado entre la frugalidad y moderacion á salvar sus hermanos.

Por fin salió el General de tanto apuro, y en el mismo dia lloró la pérdida de algunos prisioneros: nos tomaron 40 caballos, 2 Cadetes, y 57 húsares: lo que mas le inquietaba era la suerte de prisionero de su Capellan D. Fermin Esquiróz, Sacerdote de talento, vida arreglada, muy particularmente de un genio tan dulce y amable, que era el Angel de paz: sus bellas qualidades hicieron la pérdida sensible á toda la Division, á bien que la Providencia le preparó en lo interior de Francia ocasion y buenos naturales que le auxiliaron para fugarse y llegar á Cataluña, complaciéndonos en el dia de verle entre nosotros; como igualmente algunos de los húsares prisioneros, á quienes abrazamos en su regreso.

La escena mas considerable de aquel dia fué la descarada presentacion de Trís al General, aparentando haberse hallado en los apuros, con un tropel de mentiras capaces de irritar al hombre mas pacato; el General, que previamente tenía formada la sumaria, y elevádola á proceso, en donde resultaba reo de diferentes delitos suficientes para quitarle la vida, hizo sufrirse la de ser afusilado, juntamente con su Asistente, cómplice en los delitos y actor de algunos asesinatos. Los Soldados así de infantería como de caballería, mandados por Trís, celebraron la justicia executada en su Comandante, y quedaron reunidos á los de Navarra, sirviendo los unos de nucleo al sexto Batallon, y los otros á la formacion del quarto Es-

quadron del Regimiento, con unas ventajas conocidas hasta el último paisano, que no se cansa de bendecir la mano del General, que les ha organizado los primeros cuerpos para entusiasmo de los que se crearán en el alto Aragón en el instante de haber armamento.

Quien conozca el carácter justiciero y pundonoroso de nuestro General, confesará la consecuencia de sus operaciones hasta el 2 de mayo: trató de enseñar á los españoles desnaturalizados que su vida la han de perder en defensa de la Patria, y no en obsequio de los franceses: mandó ahorcar un espion de los enemigos que acababa de llegar de Zaragoza, otros dos que guiaron á los franceses hasta Robles, como tambien los Alcaldes de varios pueblos, que estando de acuerdo para darme aviso de los movimientos del enemigo, y transitando por todos ellos, deteniéndose la columna cerca de una hora en el de Grañón, no diéron parte por un convenio con el Malcarado: lo que quizá es mas notable fué el haber ahorcado al Cura Párroco y Alcalde de Leciñena.

Seguramente que algun hombre, destinado á criticar mas que á hacer bien á la Nacion, apoyado en alguna doctrina, pero desentendiéndose de otros principios tribiales en el derecho público, y necesarios en aquel país á la época citada, censurará el castigo de estos dos últimos; pero si el haberlo mandado executar por el General MINA es un argumento suficiente para quien conozca su razon, todavía es fácil dar una noticia muy ligera. D. Cláudio Ichaso, Ayudante de caballería, fué á Leciñena con el objeto de recoger algunos dispersos; al llegar fué recibido por el Cura Párroco con un semblante risueño y expresivo: éste caballero Oficial debe á la naturaleza una figura hermosa; su color, ojos, cabello y corpulen-

cia le hacen creer un extranjero, y á beneficio del uniforme parecer un francés entre los que desconocen el vestido: por tal le tuvo el Cura, y principiando la conversacion le dice: „ó señor Oficial, ¿ ha sido cogido MITNA“? No señor. ¿ „Y Malcarado“? No lo sé: „Pero, dídos estamos si no han sido cogidos: son unos ladrones, y debemos acabarlos.“ Mas de una hora estuvo el Párroco imprecando contra el General Espóz y sus Soldados, acompañándole en todo el Alcalde, quien no solo confirmaba los dichos del Cura, si que añadió tambien haber enviado un expreso á toda diligencia al Comandante frances á Zuera, con la noticia de que algunos Voluntarios se habían dirigido á pasar el Gállego por aquella parte, y que saliese á cogerlos; y efectivamente el Comandante frances dió la contextacion de quedar agradecido de su aviso.

Horrorizado el Ayudante de lo que veía, y cansado de fingir, se declara por español: quedan ámbos sobreco- gidos y quieren disimular; pero informado el Ayudante de la conducta de ámbos, particularmente del Cura, de quien estaban escandalizados los pueblos por sus costum- bres, sistema seductor, intimidación con los franceses, y correspondencia diaria con los de Zaragoza; abierto, se- guido y concluido por entónces un juicio verbal, en que resultaron reos de alta traición, el General mandó ahor- carlos en desagravio de la justicia, aliento de los buenos, y terror de algunos pérfidos que pisan el país: creo ser suficiente ésta noticia para tranquilizar á qualquiera: en todo caso yo sigo las operaciones del General en el alto Aragon.

Hubiera consentido morir sacrificado en recobro del honor ántes que regresar á Navarra sin ver la cara al

enemigo : el 30 marchó de Alcubierre sobre Barbastró; al apercibirlo salió á campo el enemigo; el General mandó á los carabineros echar pie á tierra y avanzar así: el fuego duró bastante rato; tuvimos 5 muertos y 3 heridos; pero el enemigo con mayor pérdida se vió batido y en precision de retirarse á la Caserna, abandonando 2 caballos con sus aderezos: le perseguimos, y quando el General observó que algunos paisanos hacían fuego contra nosotros, suspendió el castigo para tiempo mas oportuno, y emprendió la marcha á Peralta de Alcoféa.

El 2 de mayo se presentó en dicho pueblo el enemigo con 250 caballos y 800 infantes: el Mariscal no tenía mas que la caballería, é hizo frente á la suya antes que se acercase la infantería: los Soldados, deseosos de tomar venganza, cargaron intrépidamente, consiguiendo algunas ventajas, muy particularmente la de haber forzado los puentes del Rey y matado al Comandante de la caballería francesa: dexando algunos de ellos tendidos en el campo formó en batalla, dividida en quatro trozos, apoyándose los unos á los otros, y sin acelerar el paso siguió la retirada por las llanuras de Peralta á Cabo de Saso. Parecía que el Regimiento no tenía enemigos en algunas leguas segun marchaba: el General, que veía la caballería enemiga perseguirnos á medio tiro de fusil, trataba de separarla de su infantería: al llegar á Cabo de Saso conoció la instancia deseada, aparentó debilidad marchando al trote, y el enemigo engañado cargó; repentinamente manda el General volver caras, y que tres compañías atacasen sin detencion: en un instante pusieron al enemigo en vergonzosa fuga con pérdida de 3 Oficiales y 28 Soldados muertos en el campo, 40 heridos, y mayor número de caballos en igual estado, ocupando en

trè éstos tres de los cogidos en Robles: quedó escarmentado en términos que no quiso batirse aun despues de llegar su infantería: prefirió cobarde regresar á Huesca, acreditando que su valor se reducía á executar una sorpresa tramada por una conspiracion: el General quedó muy satisfecho de la conducta de su Regimiento, y le ha dado las gracias con la expresion que acostumbra á los Soldados que se distinguen en su Division.

Tal es la historia del General MINA en el alto Aragon, y qualquiera otra relacion sobre la sorpresa de Robles no está de acuerdo con la verdad: publicaré en obsequio de aquellos habitantes que si hay algunos pícaros, olvidados de las primeras obligaciones de ciudadano, son muy pocos, y en los demás reynan el entusiasmo, amor á su Patria, deseo de armarse, y tomar venganza del tirano que los oprime: aquellos Aragoneses ya respiran desde que han visto el interés del Mariscal por su suerte: les ha dado un Batallon excelente, y un Esquadron que no rebaxa de la infantería para principiari su armamento: los franceses ya no corren tan libremente los caminos, ni oprimen tan impunemente los pueblos: bendicen al General, y dán pruebas de que el grueso Aragonés no tuvo parte en la conspiracion armada contra su interesante vida. Estoy seguro que el héroe Navarro, expuesto á perder su libertad en el alto Aragon, ha de inmortalizar su nombre en el mismo país: los Aragoneses le aman y respetan, quieren obedecerle: plegue al Cielo amanezca prontamente el dia en que pueda alargales armas para su defensa: ellos marcharán gustosos con el caudillo Navarro, acreditarán su valor, constancia, y adhesion á la causa pública, y el General Espóz, éste hombre extraordinario, nacido para terror de Napoleon, azote de sus

Soldados, consuelo de los españoles, gefe y cabeza de sus hermanos; éste Mariscal, cuyo nombre es tan grato al Gobierno y Nacion española, y cuyas acciones tiene electrizados á los ribales de la Francia, dará la libertad á un país tan bravo como fértil, acabará de inmortalizar su fama, y quando sus cenizas descansan en paz, los Navarros y Aragoneses pronunciarán con respeto, gratitud y admiracion el nombre del inmortal ESPOZ Y MINA,





